

LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMO FUENTE TEÓRICA
DE LA COMUNICOLOGÍA
BREVES REFLEXIONES PARA EXPLORAR UN ESPACIO CONCEPTUAL COMÚN

Marta Rizo García*

RESUMEN. Este texto busca explorar las aportaciones de la psicología social a la comunicología. En un primer momento se exponen los conceptos básicos de la psicología social, para posteriormente establecer relaciones entre éstos y el espacio conceptual de la comunicología. La psicología social se aborda como fuente histórica del pensamiento comunicológico, no tanto como disciplina independiente. En este sentido, el interés del artículo radica en la posibilidad de vincular ambas disciplinas, de relacionar conceptos comunes y, finalmente, de apuntar algunas líneas de reflexión, tanto teóricas como empíricas, que tomen en cuenta las nociones y enfoques comunes —o cercanos— entre la psicología social y la comunicología. Las reflexiones presentadas forman parte del trabajo realizado en el marco del Grupo Hacia una Comunicología Posible (Gucom).

PALABRAS CLAVE: Comunicología, psicología social, interacción, comunicación, relaciones sociales.

INTRODUCCIÓN: INTERACCIÓN Y COMUNICACIÓN

La comunicación se ha definido desde enfoques muy distintos a lo largo de su historia como campo de pensamiento. Uno de ellos, el que pone el

* Doctora en comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona (España). Profesora-investigadora de tiempo completo de la Academia de Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y del Centro de Estudios sobre la Ciudad de la misma institución. Correo electrónico: mrizog@yahoo.com.

accento en las definiciones originarias del término,¹ es el que la vincula con la interacción. La comunicación, como fundamento de la interacción social, es el mecanismo que ha hecho posible la existencia de lo que llamamos sociedad. Es el principio básico de la organización social, y como tal, es requisito indispensable para las relaciones sociales. Todo ello pone de manifiesto que la comunicación es un proceso social articulado en torno al fenómeno de compartir, de poner en común, de vincular.

Esta primera aproximación al concepto de comunicación apunta hacia la necesidad de profundizar en la exploración de su materia prima, la interacción. Y para ello, una de las estrategias posibles es la revisión del espacio conceptual de una de las disciplinas que más han abordado la interacción: la psicología social. La elección no es azarosa, es parte de la propuesta teórica del Grupo Hacia una Comunicología Posible,² que parte de la existencia de cuatro grandes dimensiones de estudio de la comunicología —expresión, difusión, interacción y estructuración—, y de siete fuentes teóricas básicas para la reconstrucción del pensamiento comunicológico —economía política, cibernetica, semio-lingüística, sociología funcionalista, sociología crítica-cultural, sociología fenomenológica y psicología social—. Siendo las dos últimas fuentes las menos exploradas y trabajadas en el campo académico de la comunicación, por el predominio de los estudios sobre medios de difusión, se considera primordial un primer acercamiento a sus espacios conceptuales, así como a sus posibles aportaciones hacia una construcción teórica de la interacción y, por ende, de la comunicación. En este trabajo nos centramos únicamente en la fuente psico-social.³

¹ El concepto de “comunicación” viene del latín *communicatio*, y hace referencia a la acción y efecto de comunicar o comunicarse, así como al trato y la correspondencia entre dos o más personas. “Comunicar”, por su parte, también es un término de procedencia latina, *communicare*, y se refiere a hacer a otro participé de lo que uno tiene, así como a descubrir, manifestar o hacer saber a alguien algo.

² Para mayor información, ver textos publicados en el Portal de Comunicología, disponible en <www.geocities.com/comunicologiaposible>.

³ Esta ponencia se inscribe en el programa de investigación “Psicología Social y Comunicología” que la autora está desarrollando en el marco de las actividades del Grupo Hacia una Comunicología Posible (Gucom) y de la Red de Formación en Teorías de la Comunicación y Comunicología (Redecom).

La interacción es escenario de la comunicación, y a la inversa. No existe una sin la otra. En el proceso de comunicación los sujetos proyectan sus subjetividades y modelos del mundo, interactúan desde sus lugares de construcción de sentido. En términos muy generales, la interacción puede ser comprendida como “el intercambio y la negociación del sentido entre dos o más participantes situados en contextos sociales” (O’Sullivan, *et al.*, 1997: 196). Otra definición, también general, apunta que “en la interacción social, el acento está puesto en la comunicación y la reciprocidad entre quienes promulgan, utilizan y construyen los códigos y las reglas” (O’Sullivan, *et al.*, 1997: 196). Ambas definiciones ponen de manifiesto que sólo hay interacción social si hay una reciprocidad observable por parte de otros. En el proyecto Hacia una Comunicología Posible, la interacción es definida como el “corazón de la comunicología” (Galindo, 2003), y en un sentido más específico, se la define como la relación entre sistemas de comunicación, para diferenciarla de los sistemas de información o medios de difusión.

Generalmente se asocia el término interacción al de comunicación interpersonal, a las relaciones de comunicación en situación de co-presencia. Por ello, hay que establecer algunas ideas básicas que ayuden a entender qué es la comunicación interpersonal y cómo ésta se relaciona con la interacción. Para empezar, se considera que la comunicación interpersonal es la base de todas las comunicaciones humanas, al com-prender interacciones en las que los individuos ejercen influencia recíproca sobre sus respectivos comportamientos, siempre en una situación de presencia física simultánea. En la relación de interacción, cada interlocutor intenta adaptarse al comportamiento y expectativas del otro, puesto que la interacción implica el establecimiento de reglas, normas y dinámicas compartidas. Siguiendo a Goffman (1971), las interacciones son la realización, regular y rutinaria de los encuentros, es decir, son situaciones sociales completas, lo cual las aleja de los actos lineales de transmisión de información.

EXPLORACIÓN DEL ESPACIO CONCEPTUAL DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

La psicología social nace a principios del siglo XX. En 1908 se publican dos de las obras que se consideran fundadoras de este campo de

conocimiento: *Social Psychology: An Outline and Source Book*, de E. A. Ross; e *Introduction to Social Psychology*, de W. McDougall.

En términos generales, y a pesar de que todavía no parece haber consenso en el establecimiento de límites que separan la psicología social de los campos de la psicología y la sociología, se suele marcar como objetivo principal de la psicología social la armonización de los enfoques individuales y sociales en la reflexión sobre la realidad. El interés básico de esta disciplina radica en el análisis de las interacciones sociales entre individuos y entre grupos humanos.

Existen muchas definiciones de la psicología social. Entre ellas, destacan las que ponen el acento en su carácter de disciplina que estudia “las influencias que las personas tienen sobre las creencias o conductas de otros” (Aronson, 1979), o bien aquellas que afirman que la psicología social intenta comprender “cómo el pensamiento, los sentimientos o la conducta de los individuos están influidos por la presencia actual, imaginada o implícita de los demás” (Allport, 1968), o las que la definen como el “estudio científico de las manifestaciones de comportamiento de carácter situacional suscitadas por la interacción de una persona con otras personas o por la mera expectativa de tal interacción, así como de los estados internos que se infieren lógicamente de estas manifestaciones” (Rodrigues, 1981). En todos los casos sobresalen las referencias a la influencia social y a la interacción entre individuos, sea esta última real o imaginaria.

Una de las corrientes de mayor importancia dentro del pensamiento psico-social, aunque en algunos casos se ha ubicado dentro de corrientes de corte más sociológico y fenomenológico, es el llamado Interaccionismo Simbólico, cuyo origen se fecha en 1938, cuando Herbert Blumer bautiza con este nombre a la corriente. El interaccionismo simbólico pone el acento en la importancia de la negociación de sentido entre sujetos sociales; considera que la conducta humana no se basa en el esquema de estímulo-respuesta propuesto por el conductismo más radical; otorga un enorme privilegio al estudio de los contextos sociales en los que tienen lugar las interacciones cotidianas entre individuos; y pone énfasis en la necesidad de tomar en cuenta la interdependencia que existe entre las variables que participan en una situación concreta de interacción.

El punto de partida básico del interaccionismo simbólico,⁴ y que lo sitúa de lleno en las reflexiones aportadas por los enfoques psico-sociales, es que los seres humanos no viven aislados, sino formando parte de grupos y en interacción permanente con otras personas. Así, se retoma la dialéctica entre lo individual y lo social, que ha guiado el pensamiento de la psicología social desde sus inicios.

El espacio conceptual de la psicología social tiene un carácter eminentemente interdisciplinario. Sus reflexiones se han constituido a partir del contacto con otros enfoques y perspectivas, de ahí que en ocasiones se complique su definición y la acotación de su especificidad como mirada sobre lo social. Desde su nacimiento, la psicología social aborda temas relacionados con la influencia social y la interacción, pero en términos más específicos, se pueden enlistar algunos conceptos o campos de reflexión privilegiados por el enfoque psico-social, a saber: la percepción social, la cognición social, las actitudes, la persuasión, la socialización, las conductas sociales, la personalidad, el comportamiento y la estructura de los grupos sociales, la relación entre el ambiente y el comportamiento, y la comunicación humana, entre otros. A su vez, dentro de las reflexiones sobre la comunicación humana desde la perspectiva psico-social, destacan referencias al lenguaje verbal y no verbal, a los rumores y a la construcción de la opinión pública.⁵

Como se puede observar, la psicología social se ha interesado por un amplio abanico de fenómenos que han sido también abordados por otras disciplinas. En términos generales, todos los fenómenos comparten el ser a la vez individuales y sociales, lo cual delimita ya una de las especificidades de este enfoque. La amplitud del espacio conceptual de esta disciplina —si es que así puede ser denominada— conlleva a una gran variedad de teorías, entre las cuales, además del interaccionismo simbólico ya señalado, destacan el psicoanálisis social, el conductismo social,

⁴ El apartado “Un apunte sobre el interaccionismo simbólico y sus aportes para comprender la interacción y la comunicación” de este texto profundiza en las aportaciones del interaccionismo simbólico en la conceptualización de la interacción y la comunicación.

⁵ Sobre el tratamiento psico-social de la opinión pública, ver Noelle-Neumann (1995).

la teoría del aprendizaje social, las teorías del intercambio social, la teoría de la Gestalt y el sociocognitivismo, entre otras. Pese a que todas ellas parten de una misma premisa general —los hechos sociales no pueden abordarse sin tomar en cuenta al sujeto individual, y a la inversa—, cabe destacar que cada propuesta acentúa elementos o fenómenos específicos. Después de exponer de forma general la historia de la psicología social, haré una breve referencia a las especificidades de cada una de estas teorías.

Un poco de historia: de la génesis a la actualidad de la psicología social

La psicología social es una disciplina relativamente reciente. Sus antecedentes básicos se pueden hallar durante la primera mitad del siglo XX, en el desarrollo de las ciencias sociales en Francia (Durkheim, Tarde, Le Bon), Alemania (Marx), Gran Bretaña (Spencer) y en Estados Unidos (James).

La psicología social toma un rumbo distinto cuando empieza a desarrollarse como disciplina independiente. Esto sucede, fundamentalmente, a partir de los inicios de la teoría de la Gestalt, el psicoanálisis, el conductismo y las aportaciones de la Escuela de Chicago. También Max Weber (1978), con su teoría de la acción social, George Simmel (1977), con el estudio de las acciones recíprocas, y William I. Thomas (1928), con el estudio de las actitudes, contribuyeron a la consolidación de un espacio conceptual específico para la psicología social. Sin embargo, como autores principales debemos señalar a Charles H. Cooley (1902; 1909), quien estudió las bases psico-sociales de las relaciones inter-personales y la vida social; y a George H. Blumer (1968), como impulsor del interaccionismo simbólico. Ambos autores estuvieron vinculados fuertemente con la propuesta sociológica de la Escuela de Chicago.

Como su nombre lo indica, la psicología social debe su existencia a dos disciplinas: la psicología y la sociología. En el contexto de la primera, la psicología social se consolida con las aportaciones del neoconductismo, la psicología de la Gestalt y la teoría del campo, así como con los aportes de los estudios de procesos cognitivos, sobre todo los de Vygotski (1985). Por su parte, en el contexto sociológico la psicología social debe su existencia al interaccionismo simbólico, al funcionalismo estructural

de Parsons (1968) y, en menor medida, a los estudios sobre la personalidad autoritaria realizados desde la Escuela de Frankfurt.

En la actualidad, la psicología social sigue su curso en estos dos contextos. Dentro de la psicología, las principales aportaciones son las de la investigación sobre los procesos de atribución causal (Heider, 1958), la cognición social (Barlett, 1995; Neisser, 1967), la categorización social (Bruner, 1995) y las representaciones sociales (Moscovici, 1986); mientras que en el contexto de la sociología, destacan en la actualidad la teoría de la estructuración de Giddens (1998), la sociología figurativa de Norbert Elias (1987; 1990) y el constructivismo estructuralista de Pierre Bourdieu (1993; 1998).

Teorías psico-sociales: un breve apunte

El psicoanálisis, pese a que no se puede considerar propiamente una teoría psico-social, ha tenido ciertas repercusiones en la psicología social, sobre todo cuando ha confluido con otras ciencias sociales como la antropología y la sociología. Ya Sigmund Freud (1921) había afirmado que la psicología individual era sobre todo social, es decir, que las conductas sociales —colectivas— podían ser explicadas a partir de los mismos principios psicoanalíticos con los que se explicaba el comportamiento individual. El concepto de superyó y la consideración de la sociedad como producto de la naturaleza y como represora del individuo son los principales aportes del psicoanálisis social. Por su parte, el conductismo social representa una reacción ante el predominio del conductismo positivista hasta entrados los años 60. El primer psicólogo social conductista fue F. Allport (1968), al cual se debe la utilización de la metodología experimental en psicología. A grandes rasgos, las premisas del conductismo social pueden sintetizarse en las siguientes: el hombre es ante todo su conducta, considerada como la reacción a estímulos externos; el comportamiento humano es predecible; el proceso de socialización es un proceso de aprendizaje. La última idea aproxima la teoría del conductismo social a la del aprendizaje social, que trata de explicar el comportamiento humano y la personalidad a partir de los postulados obtenidos de los experimentos sobre aprendizaje. Las teorías del intercambio social han sido abordadas por la antropología, la

sociología y, por supuesto, la psicología social. A partir del concepto de “regla de reciprocidad”, los representantes de estas teorías hablan de las motivaciones humanas en términos de costes y beneficios, así como de la interdependencia que se da entre los individuos que participan en una interacción. La teoría de la Gestalt, quizás la más conocida y representativa de este abanico de propuestas psico-sociales, construye conocimiento científico a través de la experimentación, y parte de la consideración del ser humano como un sujeto con capacidad para realizar actividades constructivas, y con capacidad para recibir, utilizar, manipular y transformar la información. Para la Gestalt, el todo es distinto a la suma de las partes, lo cual acerca esta teoría a los enfoques sistémicos iniciados por Heinz Von Foerster (1991); el campo de estimulación está constituido por fenómenos interconectados y no por elementos aislados; y por último, el campo perceptivo está organizado por el campo estimulativo. Por último, el enfoque del sociocognitivismo se inscribe en las teorías cognitivas de la psicología social. En concreto, el sociocognitivismo propone un paradigma alternativo al conductismo, y se fundamenta en las teorías cognitivas del procesamiento de información, mismas que abordan los procesos de apropiación e interpretación de la información por parte de los sujetos cognoscentes.

Este breve recorrido por las teorías de la psicología social pone de manifiesto la amplitud del espacio conceptual de esta disciplina, es decir, su multiplicidad de enfoques y la diversidad de temáticas que ha abordado.

Conceptos básicos de la psicología social

Si bien las líneas anteriores ya ponen de manifiesto algunos de los conceptos básicos de la psicología social, nos parece importante realizar un mapa conceptual que los sitúe de forma relacional. Para ello, se ha revisado un conjunto de cinco obras generales sobre esta disciplina.

Para Mendoza y González (2004), la psicología social estudia los pensamientos colectivos, y todo su desarrollo teórico se centra en la tensión entre lo individual y lo social. Algunos de los conceptos básicos señalados por estos autores son la afectividad colectiva, los sistemas

simbólicos colectivos, la relación entre memoria y olvido, las identidades sociales y las actitudes y pensamientos.

Deutsch y Krauss (2001) exponen cuatro teorías concretas en psicología social. Dentro de la primera, la teoría de la Gestalt, destaca el concepto de acto comunicativo; la disonancia cognoscitiva es el concepto básico de la teoría del campo; el autocontrol y el comportamiento lo son de las teorías del refuerzo; dentro de la teoría de la personalidad, los autores ubican los conceptos de cultura y personalidad, y en la última teoría que abordan, la teoría del rol, establecen como ejes conceptuales el estatus, el sí-mismo y los roles.

Por su parte, Gómez y Canto (1997) abordan una larga lista de conceptos para explicitar la especificidad de la psicología social como disciplina. Entre ellos destacan la percepción social, la cognición social, las actitudes, la persuasión, las relaciones sociales, los grupos sociales, la comunidad y la comunicación humana. Estos autores abordan teorías similares a las presentadas en los párrafos anteriores, como la teoría del aprendizaje social, el interaccionismo simbólico, el psicoanálisis social y la teoría del campo, por citar sólo algunas.

En un sentido similar, Lindgren (2003) revisa conceptos como asociación, atracción, aprendizaje social, motivos y actitudes, estatus, conducta, roles sociales, percepción social, liderazgo, procesos grupales y comunicación, entre otros. Y lo mismo sucede en la obra de Rodrigues (1981), donde el autor establece como conceptos básicos la interacción, la influencia, las actitudes y la intimidad interpersonal, entre otros.

UNA LECTURA PSICO-SOCIAL DE LA INTERACCIÓN

A pesar del enorme espectro de significados que abarca el concepto de comunicación, es indiscutible su base socio-psicológica. Desde este punto de vista, la comunicación es concebida como un fenómeno simultáneamente individual y social. Por un lado, el individuo ocupa un lugar central en el proceso de comunicación, elemento que ha sido sobre todo estudiado por los psicólogos cognitivos. Por el otro, la comunicación tiene una esencia fundamentalmente social, por lo que el centro de la reflexión sobre la comunicación no es tanto el individuo sino la relación.

A grandes rasgos, la psicología social considera tres niveles de análisis en los que se pueden ubicar los fenómenos de interacción: la comunicación personal, en el plano de la intersubjetividad; la comunicación interpersonal, que focaliza su atención en las relaciones entre participantes de una misma interacción; y la comunicación de masas, que por tener como eje central a los medios de difusión de información no parece ser tan adecuada para abordar las aportaciones de la psicología social al concepto de interacción.

Como se ha dicho anteriormente, la psicología social se centra fundamentalmente en dos fenómenos: la interacción y la influencia social. La primera se erige como el objeto básico de la disciplina, y aparece definida como la conducta o comportamiento de un conjunto de individuos en los que la acción de cada uno está condicionada por la acción de otros. Es, por tanto, un proceso en el que una pluralidad de acciones se relaciona recíprocamente. En este sentido, en lo que concierne a la interacción, la psicología social estudia procesos interpersonales, personas en relación con otras personas, formando parte de grupos, y no personas aisladas. El centro del análisis es, pues, la relación entre sistemas de comunicación. La relación entre la interacción y la influencia social se explica a partir del carácter situacional del comportamiento: cada interacción, considerada en su contexto y en toda su variedad y extensión, equivale a una situación de influencia específica.

Dentro del espacio conceptual de la psicología social, lo “social” se refiere directamente a la interacción, en tanto que el comportamiento humano siempre implica a otros. De esta consideración emerge el concepto de sociedad con que se trabaja desde este enfoque, que lo utiliza de forma amplia para designar al conjunto de seres humanos que conviven en un área común, pertenecen a una misma cultura y colaboran a la satisfacción de sus necesidades.

Aunque la psicología social estudia cuatro niveles —individuo, interacción, posiciones sociales e ideología—, por las especificidades y objetivos de este texto, interesa sobre todo ahondar en el segundo nivel. En la interacción, los individuos son situados unos en relación con otros. Este nivel se interesa por la interacción y las consecuencias que se derivan de ella, y se basa, sobre todo, en relaciones inmediatas. Como ya se ha

dicho, gran parte de las investigaciones en psicología social se sitúan en este nivel de la interacción, y de este interés provienen asuntos como la atracción interpersonal, la cohesión, el liderazgo, la percepción social, la dinámica de grupos, las presiones situacionales, la comunicación, etcétera. En todos estos temas se ignora o se deja en un segundo plano lo referente a las posiciones sociales y a la ideología. En definitiva, en detrimento del contexto más amplio en el que tiene lugar la interacción, se toma como eje básico de análisis la interacción inmediata, la situación de relación misma.

También el tratamiento del tema de la socialización está articulado con referencias constantes a la interacción. Según el enfoque psico-social, la internalización o interiorización del mundo ocurre en la interacción con los demás. Es por esto que los grupos son considerados como los laboratorios esenciales para comprender las relaciones entre los individuos.⁶ Definidos como lugares de intercambio y construcción psicológica y social, las funciones atribuidas a los grupos son la puesta en común, la definición de fronteras, el establecimiento de relaciones interpersonales y la construcción de organizaciones sociales.

La psicología social concibe la comunicación como un término incluyente, que abarca todo contacto o interacción entre sujetos; toda conducta humana, según este enfoque, se basa en la comunicación, por lo que es imposible la socialización del hombre sin comunicación.

En el marco del proyecto Hacia una Comunicología Posible, se ha puesto de manifiesto que la Interacción es el asunto central de la psicología social, considerada como fuente teórica de la comunicología. En autores como Alex Mucchielli (1998), la comunicación es interacción; y también lo es en autores pertenecientes a los enfoques constructivistas, como Tomás Ibáñez (1988), entre otros. La construcción interdisciplinaria de la psicología social ha permitido que sus reflexiones en torno

⁶ Kurt Lewin (1948) es el fundador de la dinámica de grupo. Toma de la psicología de la Gestalt la consideración de que el todo no es lo mismo que la suma de las partes. Lewin afirma que el grupo como totalidad es un sistema cerrado que está constituido por una fuerza o energía. Dado que las energías internas al grupo pueden ser positivas o negativas, el foco de reflexión de la dinámica de grupos propuesta por Lewin es el análisis de los cambios que se dan en los grupos, su evolución.

a la interacción y a la comunicación se hayan visto ampliadas con las aportaciones de enfoques como la teoría de sistemas y las psicologías cognitivas. En ambos casos, la comunicación es comprendida como interacción, ya sea entre los sujetos y el entorno, ya sea entre sujetos.

Un apunte sobre el interaccionismo simbólico y sus aportes para comprender la interacción y la comunicación

La corriente del interaccionismo simbólico, surgida en 1938 cuando Herbert Blumer la bautiza con este nombre, parte de la importancia de la comunicación en el desarrollo de la sociedad, la personalidad y la cultura. Según este enfoque, el individuo es a la vez sujeto y objeto de la comunicación, en tanto que la personalidad se forma en el proceso de socialización por la acción recíproca de elementos objetivos y subjetivos en la comunicación. Esta consideración convierte al interaccionismo simbólico en una corriente de pensamiento que se sitúa a caballo entre la psicología social —por su énfasis dado a la interacción— y la sociología fenomenológica —por la consideración de la interacción como base para la construcción de consensos en torno a las definiciones de la realidad social.

La importancia otorgada a la interacción por parte del interaccionismo simbólico puede sintetizarse en tres puntos importantes. El primero, el valor dado a la alienación del sentido de la comunicación cotidiana y al importante papel que juega en la sociedad la empatía, la capacidad de ponerse en el lugar del otro. El segundo punto pone de manifiesto que la realidad social se explica a través de las interacciones de los individuos y los grupos sociales; de esta manera, esta corriente se opone a las ideas del determinismo social. El tercer punto es el que concierne a la metodología, que en el caso del interaccionismo simbólico se caracteriza por el uso extendido de estudios de caso, el predominio absoluto de procedimientos inductivos y el abordaje de la realidad en términos microsociales y sincrónicos. Este último aspecto se relaciona con una de las consideraciones apuntadas en el apartado dedicado a la psicología social, a saber: el abordaje de las situaciones de interacción inmediatas en detrimento de los análisis contextuales e históricos. En estrecha relación

con lo anterior, el interaccionismo simbólico pone énfasis en la interacción de los individuos y en la interpretación de estos procesos de comunicación en las situaciones inmediatas, y no presta atención a las estructuras sociales, a los sistemas ideológicos y a las relaciones funcionales, sino al mundo de significados dentro del cual actúan los sujetos.

Esta corriente destaca la naturaleza simbólica de la vida social. La finalidad principal de las investigaciones que se realizaron desde el interaccionismo simbólico fue el estudio de la interpretación por parte de los actores de los símbolos nacidos de sus actividades interactivas. En *Symbolic Interactionism*, Herbert Blumer (1968) establece las tres premisas básicas de este enfoque: 1) los humanos actúan respecto de las cosas sobre la base de las significaciones que estas cosas tienen para ellos, o lo que es lo mismo, la gente actúa sobre la base del significado que atribuye a los objetos y situaciones que le rodean; 2) la significación de estas cosas deriva, o surge, de la interacción social que un individuo tiene con los demás actores; y 3) estas significaciones se utilizan como un proceso de interpretación efectuado por la persona en su relación con las cosas que encuentra, y se modifican a través de dicho proceso.

De estas premisas se extrae que el análisis de la interacción entre el actor y el mundo parte de una concepción de ambos elementos como procesos dinámicos y no como estructuras estáticas. Así entonces, se asigna una importancia enorme a la capacidad del actor para interpretar el mundo social. George Herbert Mead (1934), con su propuesta de conductismo social y su conceptualización del “sí mismo”, por un lado, y Erving Goffman (1959), con su modelo dramatúrgico para el análisis de la interacción, por el otro, son los dos autores más representativos del interaccionismo simbólico.

Uno de los conceptos de mayor importancia dentro de la corriente del interaccionismo simbólico fue el de *self*, propuesto por George Herbert Mead (1934). En términos generales, el *self* (“sí mismo”) se refiere a la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto; el *self* tiene la peculiar capacidad de ser tanto sujeto como objeto, y presupone un proceso social: la comunicación entre los seres humanos. El mecanismo general para el desarrollo del *self* es la reflexión, o la capacidad de ponernos inconscientemente en el lugar de otros y de actuar como lo harían ellos.

Es mediante la reflexión que el proceso social es interiorizado en la experiencia de los individuos implicados en él. Por tales medios, que permiten al individuo adoptar la actitud del otro hacia él, el individuo está conscientemente capacitado para adaptarse a ese proceso y para modificar la resultante de dicho proceso en cualquier acto social dado.

Por otra parte, en los años 60 y 70 destaca la obra de Erving Goffman (1922-1982), conocida por su extraordinaria minucia descriptiva, vertebrada por la idea de que la interacción social agota su significado social más importante en la producción de apariencias e impresiones de verosimilitud de la acción en curso. En Goffman (1971), la sociedad se muestra como una escenificación teatral en que la vieja acepción griega de “persona” recobra plenamente su significado. El modelo planteado por Erving Goffman recibió el nombre de enfoque dramático o análisis dramatúrgico de la vida cotidiana, y puede sintetizarse a partir de tres consideraciones básicas. En primer lugar, permite comprender tanto el nivel macro (institucional) como el micro (el de las percepciones, impresiones y actuaciones de los individuos) y, por lo tanto, el de las interacciones generadas en la vida social y generadoras de ella. En segundo lugar, el poder interpretativo de este modelo tiene como límites el de los mundos culturales análogos al de las sociedades anglosajonas. Por último, Goffman lleva su reflexión sobre la interpretación dramática hasta sus últimas consecuencias. Así entonces, el autor retoma los elementos esenciales de su análisis para acercarse al problema del individuo. Es decir, lleva a la práctica el principio dialéctico que establece la relación y el enriquecimiento entre cada una de las fases de la investigación y, aplicando el conocimiento sobre los dos primeros niveles, logra explicar elementos de las actuaciones individuales inicialmente no definidos. Uno de los elementos más decisivos de la obra de Erving Goffman fue la conceptualización del “ritual”. Desde su perspectiva, más que un suceso extraordinario, el ritual es parte constitutiva de la vida diaria del ser humano, por lo que se puede decir que la urdimbre de la vida cotidiana está conformada por ritualizaciones que ordenan nuestros actos y gestos corporales. En este sentido, los rituales aparecen como cultura encarnada, interiorizada, cuya expresión es el dominio del gesto, de la manifestación de las emociones y la capacidad para presentar actuaciones convincentes ante otros.

Del concepto de ritual propuesto por Goffman (1971) se derivaron dos ideas importantes. La primera, la de relacionar los rituales con el proceso de comunicación, pues los rituales se ubican en la categoría de actos humanos expresivos, en oposición a los instrumentales. Además de ser un código de conducta, el ritual es un complejo de símbolos, pues transmite información significativa para otros. La segunda idea consiste en relacionar los rituales con los movimientos del cuerpo, ya que la ritualización actúa sobre el cuerpo produciendo la obligatoriedad y asimilación de posturas corporales específicas en cada cultura.

Como se ha podido observar, el interaccionismo simbólico es una corriente que retoma tanto elementos de corte psico-social como consideraciones más sociológicas que pueden inscribirse en las reflexiones de la sociología fenomenológica. El modelo dramatúrgico; los conceptos de ritual, situación, encuentro, marco (*frame*), máscara social, sí mismo y yo espejo, entre otros, son algunas de las herencias básicas que esta corriente de pensamiento ha dejado para los posteriores análisis y acercamientos a la interacción social.

RELACIONES CONCEPTUALES ENTRE PSICOLOGÍA SOCIAL Y COMUNICOLOGÍA

Los aportes de la psicología social a la conceptualización de la interacción podrían permitir hablar de la construcción de una posible psicología social de la comunicación (Cuesta, 2000). Esta sub-disciplina debiera constituirse con base en los trabajos sobre influencias, actitudes, personalidad, grupos, etcétera, pero con la especificidad de fijarse, principalmente, en el papel que la interacción social juega en la construcción de cada uno de estos elementos. Como se ha señalado anteriormente, el enfoque psico-social pone el acento en tres tipos de comunicación: la personal, la interpersonal y la masiva, siendo las dos primeras las más adecuadas para hablar de la interacción en términos de relación de co-presencia.

La revisión de obras teóricas sobre psicología social deja entrever la relación entre esta disciplina y la ciencia de la comunicación, o “comunicología”, como preferimos llamarla. En términos generales, y con la finalidad de presentar sólo una hipótesis en torno a las posibles

relaciones conceptuales entre ambos campos del saber, podemos establecer algunas áreas temáticas “de frontera”, es decir, que han sido tomadas en cuenta tanto por la psicología social como por la comunicología, aunque en el caso de la segunda su relevancia se haya visto disminuida por el auge y predominio de los estudios sobre medios de difusión masiva. Por este motivo, hablaremos de áreas temáticas posibles, y no tanto de objetos que hayan sido profundamente abordados por la ciencia de la comunicación.

Los grandes temas “de frontera” hallados, de menor a mayor complejidad, son los siguientes: afectividad, cognición, persuasión, comunidad y relaciones sociales. Aunque todas estas áreas temáticas van interrelacionadas, a efectos del análisis se consideran por separado. En primer lugar, la afectividad es retomada como uno de los conceptos básicos de la psicología social (Mendoza y González, 2004; Rodrigues, 1981), sobre todo dentro del terreno de las actitudes y la configuración de la personalidad de los individuos. En este tenor, se considera la afectividad como parte de la tensión entre el individuo y la sociedad, ya que es un rasgo incorporado individualmente pero construido socialmente. En segundo lugar, encontramos la cognición y todo lo que tiene que ver con la construcción social de conocimientos, la percepción social y el conocimiento social común o doxa (Gómez y Canto, 1997; Lindgren, 2003; Alvaro y Garrido, 2003). El área de la persuasión, como tercer tópico de interés para la psicología social (Rodrigues, 1981; Lindgren, 2003; Gómez y Canto, 1997), se erige como un tema básico para hablar de la toma de decisiones y de la influencia social, nuevamente marcadas por la tensión entre el individuo y la sociedad. La comunidad y las relaciones sociales, íntimamente ligadas, configuran las últimas áreas temáticas (Mendoza y González, 2004; Gómez y Canto, 1997; Lindgren, 2003; Alvaro y Garrido, 2003). La comunidad, en tanto configuradora de sentidos de pertenencia y constructora de asociaciones sociales; y las relaciones sociales, como proveedoras de sistemas simbólicos y roles sociales asociados a grupos sociales que, por el efecto de compartir los primeros, se constituyen con base en una identidad social determinada.

Como se puede ver, el terreno de la psicología social es amplio y diverso. Aunque a primera vista pudiera parecer que las áreas temáticas señaladas se alejan completamente del campo de conocimiento de la

comunicología, el interés de este texto es poner de manifiesto los puntos de conexión entre ambas disciplinas. Cabe destacar, como ya se ha señalado en algún otro momento, que la dimensión comunicológica que más se nutre de la fuente de la psicología social es la interacción, comprendida como la relación entre sistemas de comunicación, y no sólo reducida al campo que comúnmente se conoce como “comunicación interpersonal”. En este sentido, dentro de la interacción caben las áreas antes mencionadas: la afectividad, en tanto implica la afectación mutua entre dos o más sujetos, lo cual ya implica la relación entre sistemas de comunicación diferentes; la cognición, como macro-tema que vincula individuo, sociedad y construcción de conocimientos, para los cuales nuevamente es necesaria la puesta en común de visiones procedentes, como mínimo, de dos sistemas de comunicación distintos; la persuasión, sobre todo vinculada con la influencia social, es obviamente dependiente de la interacción entre dos o más sujetos, en este caso con la especificidad de que uno de estos sujetos tiene la pretensión explícita de afectar o influir sobre el otro; la comunidad, porque en sí misma requiere de la existencia de sujetos o sistemas de comunicación que, por ser semejantes, establecen relaciones y se asocian hasta lograr un sentido de pertenencia que los convierte en grupo; y por último, las relaciones sociales, que son fruto principalmente de la interacción social entre sujetos y grupos diversos, con roles e identidades diversas.

Somos conscientes de que el mapa conceptual presentado es aún provisional e incompleto, de ahí que sea presentado sólo a modo de hipótesis de trabajo, como detonante de reflexiones posteriores en torno al tema. Lo que sí queda claro es que tanto la psicología social como la comunicología tienen en la interacción uno de sus ejes problemáticos de atención básico.

A MODO DE CIERRE: INTERACCIÓN Y COMUNICACIÓN

Estas páginas han pretendido mostrar las posibilidades y conexiones entre dos disciplinas aparentemente lejanas: la psicología social y la comunicología o ciencia de la comunicación. En ambos campos de conocimiento la interacción cobra una relevancia especial como objeto de

estudio: la psicología social pone el énfasis en los procesos mismos de interacción social inmediatos, a partir de conceptos como influencia, relación social, afectividad, comunidad y grupo, entre otros; la comunicología, como ciencia en construcción, se interesa en la interacción como dimensión básica de la construcción de la vida en sociedad, y la comprende como relación entre sistemas de comunicación, entre sujetos o grupos de sujetos con códigos, sistemas de información y formas de cognición distintas que dialogan y se vinculan. También ambos enfoques comparten la importancia otorgada a lo que hemos denominado “el descubrimiento del otro”. La interacción es siempre comunicación con otro distinto a uno mismo, y es mediante este proceso que los sujetos sociales adquieren capacidad reflexiva para verse a sí mismos y para insituir o dar forma y sentido a la realidad social que los rodea, tanto desde el punto de vista psico-social como desde el enfoque comunicológico. De la interacción entre los hombres se produce la comunicación en el sentido más pleno, de modo que la comunicación humana es la expresión más completa y rica de la comunicación, sobre todo en su sentido original de comuniún, comunidad y puesta en común. “De entre las cosas con que el hombre se enfrenta en el mundo, hay una singular que lo asombra y hasta lo confunde: los otros hombres, a quienes reconoce características similares a las suyas e idéntica capacidad de experimentarse a sí mismo y al mundo” (Cárdenas, 2003).

La interacción, con la comunicación en su centro, está ligada al lenguaje. El hombre, al comunicar, está instalado en el lenguaje y desde él se comunica. Por tanto, el lenguaje está en la base de la comunicación humana, es el vehículo privilegiado de la interacción social. Y el lenguaje ha sido, y es, un objeto de primordial atención para la psicología social. Las reflexiones no se agotan. Son muchas las preguntas por resolver, los conceptos por re-definir, las teorías por explorar. Este texto es sólo una aportación más, y se enmarca en los trabajos realizados desde el Grupo Hacia una Comunicología Posible. Lo interesante será ir construyendo las matrices conceptuales para explorar más en profundidad las relaciones entre la comunicología y otras fuentes teóricas, además de la psicología social.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLPORT, F [1924] (1968), *Social Psychology*. Cambridge: Houghton Mifflin.
- ÁLVARO, José Luis y Alicia GARRIDO (2003), *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: McGraw Hill.
- ARONSON, Elliot (1979), *Introducción a la psicología social*. Madrid: Alianza.
- BARLETT, F (1995), *Recordar*. Madrid: Alianza.
- BERGER, Meter y Thomas LUCKMANN (1993), *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BLUMER, H. (1968), *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*. Englewood Cliffs: Prentices Hall.
- BOURDIEU, Pierre (1993), *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- _____ (1998) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BRUNER, Jerome (1995), *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- CAMBIASSO, Norberto y Alfredo GRIECO Y BAVIO (1999), *Días felices. Los usos del orden: de la Escuela de Chicago al Funcionalismo*. Buenos Aires: Eudeba.
- CÁRDENAS, Gustavo (2003), “Constructivismo y comunicación”. Artículo en línea, disponible en <www.ecampus.cl/Textos/chumanas/Gustavo_Cardenas/2/construc.htm> [Fecha de consulta: noviembre, 2004].
- CISNEROS PUEBLA, César A. (2000), “Schütz: de la tipificación cotidiana a la cuantificación empírica” en *Sociológica*, año 15, núm. 43, mayo-agosto, 2000, pp. 59-86.
- COOLEY, Charles H. (1902), *Human Nature and the Social Order*. Nueva York: Charles Scribner's Soon.
- _____ (1909), *Social organization*. Nueva York: Charles Scribner's Soon.
- CUESTA, Ubaldo (2000), *Psicología social de la comunicación*. Madrid: Cátedra.
- DEUTSCH, M. y R. M. KRAUSS (2001), *Teorías en psicología social*. México: Paidós.
- ELIAS, Norbert (1987), *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- _____ (1990), *Compromiso y distanciamiento: ensayos de sociología del conocimiento*. Barcelona: Península.

- ESTRADA SAAVEDRA, Marco (2000), "La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana" en *Sociológica*, año 15, núm. 43, mayo-agosto, 2000, pp. 103-151.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Pablo (1994), *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*. Barcelona: Anthropos.
- FOERSTER, Heinz von (1991), *Semillas de la cibernetica*. Barcelona: Gedisa.
- FREUD, Sigmund (1921), *Psicología de las masas y análisis del yo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GALINDO, Jesús (2003), "Notas para una comunicología posible. Elementos para una matriz y un programa de configuración conceptual-teórica". Artículo en línea, disponible en <www.geocities.com/arewara/arewara> [Fecha de consulta: noviembre, 2004].
- _____(2003) "Apuntes de historia de una comunicología posible. Hi-pótesis de configuración y trayectoria", en *Revista Comunicología: Indicios y Conjeturas*, Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana (de México), núm. 1, primavera, 2004. Artículo en línea, disponible en <www.revistacomunicologia.com/publicaciones/verPublicacion.jsp?id_pub=9> [Fecha de consulta: octubre, 2004].
- _____(2004) "Hacia una comunicología posible en México. Notas preliminares para un programa de investigación" en Bernardo Russi (ed.), *Anuario de investigación de la comunicación*. México: CONEICC XI / CONEICC / Universidad Intercontinental, pp. 51-72.
- GIDDENS, Anthony (1998), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GOFFMAN, Erving (1959), *The Presentation of Self in Everyday Life*. Nueva York: Doubleday. (Traducción al español: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu).
- _____(1963), *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____(1971), *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Madrid: Alianza.
- GÓMEZ, Luis y Jesús M. CANTO (coords.) (1997), *Psicología social*. Madrid: Pirámide.
- GRATHOFF, Richard (1989), *Milieu und Lebenswelt. Einführung in die phänomenologische Soziologie und die sozialphänomenologische Forschung*. Francfort del Main: Suhrkamp Verlag.

- HEIDER, F. (1958), *The Psychology of Interpersonal Relations*. Nueva York: Wiley.
- HERNÁNDEZ ROSETE, Daniel (2000), “Cultura y vida cotidiana. Apuntes teóricos sobre la realidad como construcción social” en *Sociológica*, año 15, núm. 43, mayo-agosto, 2000, pp. 87-102.
- HUSSERL, Edmund [1954] (1992), *Invitación a la fenomenología*. Barcelona: Paidós.
- IBÁÑEZ, Tomás (1988), *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.
- LAZAR, Judith (1995), *¿Qué sé? La ciencia de la comunicación*. México: Publicaciones Cruz.
- LEWIN, Kurt (1948), *Resolving Social Conflicts. Selected papers on groups dynamics*. Nueva York: Harper & Brother Publishers.
- LINDGREN, Henry C. (2003), *Introducción a la psicología social*. México: Trillas.
- MARC, Edmond; Dominique PICARD (1992), *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*. Barcelona: Paidós.
- MARTÍN ALGARRA, Manuel (2003), *Teoría de la comunicación: una propuesta*. Madrid: Tecnos.
- MC DOUGALL, W. (1908), *Introduction to Social Psychology*. Londres: Methuen.
- MEAD, G. H. (1934), *Mind, Self, and Society. From the Standpoint of a Social Behaviorist*. Chicago. (Traducción al español: *Espríitu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona: Paidós, 1968).
- MENDOZA GARCÍA, Jorge; Marco A. GONZÁLEZ PÉREZ (coords.) (2004), *Enfoques contemporáneos de la psicología social en México: de su génesis a la ciberpsicología*. Estado de México: Tecnológico de Monterrey.
- MERLEAU-PONTY, M. (1945), *Phénoménologie de la Percepción*. París: Gallimard.
- ____ (1992), *O visível e o invisível*. São Paulo: Perspectiva.
- MOSCOWICI, Serge (comp.) (1986), *Psicología social*. Barcelona: Paidós.
- MUCCHIELLI, Alex (1998), *Psicología de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- NEISSER, U. (1967), *Cognitive psychology*. Nueva York: Century Croft.
- NOELLE-NEUMANN, Elisabeth (1995), *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.

- O'SULLIVAN, Tim, John HARTLEY, Danny SAUNDERS, Martin MONTGOMERY, John FISKE (1997), *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- PARSONS, T. (1968) [1937], *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama.
- RODRIGUES, Aroldo (1981), *Psicología social*. México: Trillas.
- ROSS, E. A. [1908] (1919), *Social Psychology: an outline and source book*. Nueva York: Macmillan.
- SCHÜTZ, Alfred (1972), *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Paidós.
- ____ (1979), *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ____ (1993), *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós.
- SCHÜTZ, Alfred y Thomas LUCKMANN (1977), *La estructura del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- SIMMEL, George (1977), *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Revista de Occidente.
- THOMAS, W. I. y D. S. THOMAS (1928), *The Child in America: Behavior problems and programs*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- YGOTSKY, L. S. (1985) [1934], *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La Pléyade.
- VIZER, Eduardo A. (1982), *La televisión, sus efectos y funciones. Aportes al análisis de ciertas hipótesis y puesta a prueba en una investigación piloto sobre escolares*. Tesis doctoral. Buenos Aires.
- ____ (2003), *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía.
- WEBER, Max (1978), *Ensayos de metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- XIRAU, Ramón [1964] (2002), *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM.

Fecha de recepción: 18/09/2005

Fecha de aceptación: 4/12/2005